

Honduras y Paraguay: Procesos de cambio, golpe institucional y recomposición de partidos

Milagros Malamud

Estudiante de la materia Política Latinoamericana, Cátedra Toer.

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar el surgimiento y la reorganización de las fuerzas políticas y sociales que apoyaron a Manuel Zelaya y Fernando Lugo, después de los golpes institucionales en Honduras y Paraguay

Palabras clave: Honduras, Paraguay, Golpe Institucional, recomposición.

ABSTRACT

This paper intends to analyze the emergence and reorganization of political and social forces that supported Manuel Zelaya and Fernando Lugo, after institutional coups in Honduras and Paraguay.

Key words: Honduras, Paraguay, Institutional coups, recomposition.

Introducción

Manuel Zelaya y Fernando Lugo tienen en común el haber sido presidentes derrocados por los llamados “golpes blandos o institucionales”, al querer introducir reformas progresistas, de carácter nacional y popular, con foco en la redistribución del ingreso y la consagración de nuevos derechos, en países donde siempre gobernó la oligarquía y las mayorías estuvieron excluidas del sistema político. Ambos presidentes llegaron al gobierno de la mano de partidos tradicionales, o en alianza con ellos, debido a la falta de nuevos espacios representativos de acceso al poder, pero sus liderazgos marcaron un hito en la historia de sus países para, luego de ser depuestos, lograr consolidar renovadas y competitivas fuerzas políticas que representan los intereses populares que ellos encarnan.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la reorganización y surgimiento de las fuerzas políticas y sociales referenciadas con los ex-presidentes de Honduras, Manuel Zelaya, y del Paraguay, Fernando Lugo, luego de sus destituciones. La fundación del Partido Libertad y Refundación, en 2011, que rompe con el histórico sistema bipartidista hondureño: Partido Liberal y Partido Nacional, así como el gran crecimiento y desarrollo territorial que ha tenido el Frente Guasú, que hoy lo posiciona como un actor central dentro de la escena política paraguaya.

Para este propósito, se hará un recorrido por los antecedentes del sistema político de Honduras y Paraguay, en donde se habrán de comparar los liderazgos de Zelaya y Lugo en el marco de los procesos de cambio vividos en la región y se habrá de observar la secuencia de hechos que llevaron a los “golpes blandos” en cada país. Finalmente, se intentará arribar a una Conclusión sobre la recomposición de partidos afines a los presidentes depuestos y su centralidad en el mapa político actual.

Sistema de partidos políticos previo al golpe institucional

El Partido Liberal fue el primer partido político de Honduras y data de 1891. Creado por la burguesía nacional aliada a los Estados Unidos, fue la plataforma que le permitió a estos grupos oligárquicos ocupar cargos gubernamentales. El Partido Liberal incluía varias corrientes que se disputaban su liderazgo, por un lado, el “Partido Progresista”, dirigido por Ponciano Leiva y, por el otro, el “Movimiento Manuelista”, liderado por

Manuel Bonilla. De la unión de ambos, surge el Partido Nacional de Honduras, en 1902, cuyas ideas hablaban del interés nacional por sobre los intereses personales. Estos dos partidos han conformado el bipartidismo hondureño que ha caracterizado al país hasta hace poco.

“El bipartidismo en Honduras ha sabido, desde sus inicios, acoplarse fácilmente a los intereses que se le presenten. En los círculos políticos de mitad del siglo XX, cuando la economía de enclave bananero predominaba en el país, se afirmaba que la Cuyamel Fruit Company y la United Fruit Company favorecían a estos partidos políticos. Estas prácticas consolidaron un modo de operación que nos permite entender, hoy en día, no solamente los enlaces de los grupos económicos con supuestas corrientes políticas al interior de estos partidos tradicionales, sino también la articulación de un sistema político que al momento de su constitución fue concebido bajo un procedimiento de cuotas y beneficios que han tenido como principal botín al Estado, resquebrajando la legitimidad y capacidad de cohesión social de sus instituciones” (Barahona, 2005: 56).

Muchos años más tarde surgieron nuevos partidos, producto de los desmembramientos de las estructuras del Partido Liberal y del Partido Nacional, pero su influencia ha sido escasa en relación al peso y solidez de los partidos tradicionales que se fueron alternando en el uso del poder desde su creación. El bipartidismo había desarrollado una articulación tan fuerte con el empresariado, nacional e internacional, la elite militar y los sectores de poder más concentrados que los nuevos partidos nunca fueron opciones reales para disputar el poder más allá de algunas bancas en el Parlamento. “En los últimos 25 años de democracia, los dos partidos principales concentraron el 95% de los votos” (De Gori, 2014). Las fuerzas tradicionales neutralizaron todo tipo de amenaza a su hegemonía y mantuvieron la legitimidad social a través de la pantalla de promover un orden democrático y abierto a todos los que quieran participar.

En el caso de Paraguay, tres años antes de la fundación del Partido Liberal de Honduras, se crearon dos partidos: el Partido Colorado, o Asociación Nacional Republicana, y el Partido Liberal, ambos fundados en 1887, luego de la brutal guerra de La Triple Alianza, que dejara a Paraguay en una situación de extrema pobreza y vulnerabilidad. El Partido Colorado se creó bajo el liderazgo de Bernardino Caballero, un caudillo que se

destacó en la guerra y más tarde presidente entre 1880 y 1886. Caballero reunió bajo el paraguas colorado a todo el grupo de políticos conservadores que habían gobernado el país desde el fin de la guerra en adelante. El Partido Liberal, que años después pasó a llamarse Partido Liberal Radical Auténtico, nació en la Ciudad de Villarica a raíz del levantamiento de un pequeño sector burgués, excluido del sistema político, contra el fraude del entonces oficialismo en la elección de un senador de ese distrito. Los liberales se referenciaban con las banderas de la Revolución Francesa de 1789 y postulaban la libertad individual de los hombres y la democracia. El ideario colorado se basaba en el nacionalismo y el republicanismo. Estos dos partidos fueron los actores principales del sistema político paraguayo: el Partido Colorado ha estado en el poder desde 1887 hasta 1904 y desde 1947 a la actualidad, con la excepción de Lugo, entre 2008 y 2012, y el Partido Liberal, quien gobernó Paraguay, entre 1904 y 1940, y compartió fórmula con Lugo durante los cuatro años de mandato, antes de su destitución.

Desde la década de 1880 hasta principios de la década del 1950, el sistema de partidos paraguayo fue esencialmente bipartidario. Sin embargo, durante la dictadura de Stroessner (1954-1989), se desarrolló una relación simbiótica y autoritaria entre el Estado y el Partido Colorado. El aparato de gobierno se convirtió en la propiedad exclusiva del partido y tanto la policía como las Fuerzas Armadas se “partidizaron por completo” (Abente, 1996:247). Esta situación favoreció la hegemonía absoluta del Partido Colorado frente al Liberal, que fue perdiendo cada vez más peso.

Tanto en Honduras como en el Paraguay, observamos un arraigado y hermético sistema bipartidista que excluye del juego político a todas las nuevas fuerzas que quieran participar. La estabilidad de este sistema sostiene el engranaje compuesto por las Fuerzas Armadas, los empresarios, nacionales y extranjeros, y la conexión internacional vía los Estados Unidos. En ambos casos los dos partidos tradicionales dominan todo el espectro y se alternan en el uso del poder para mantener el *statu quo*.

Ascenso al poder de Manuel Zelaya y Fernando Lugo

José Manuel Zelaya Rosales, nació en el seno de una familia terrateniente de la Ciudad de Catamacas, Honduras. Estuvo a cargo de los negocios agropecuarios de su familia hasta que, en 1970, comenzó a formar parte del Partido Liberal de Honduras, ocupando distintos cargos dentro del partido y también su presidencia. Fue diputado nacional en dos ocasiones, y funcionario público de diferentes administraciones. También se desempeñó como secretario de Estado en el Fondo Hondureño de Inversión Social. En 2005, triunfó en las primarias presidenciales del liberalismo, de la que participaban ocho precandidatos, y se convirtió en el único candidato del Partido Liberal. En las votaciones generales de noviembre de 2005, le ganó al candidato del Partido Nacional, Porfirio Lobo, por un resultado muy ajustado y en un escenario polarizado.

El hecho de que Zelaya tuviera un historial ligado al empresariado hondureño, probablemente, le haya dado la posibilidad de llegar a la presidencia, lo que le generaría la confianza necesaria a estas elites, muchos empresarios y, sobre todo, del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP). Para ellos, Zelaya, a partir de su elección, habría de ser un buen garante de la continuidad bipartidista; nadie pensaría que podría llegar a incorporar variantes de carácter intervencionista a una lógica estatal estructurada por décadas (De Gori, 2014).

En su campaña presidencial, Zelaya interpeló a los votantes con el slogan: “Poder Ciudadano”, “Poder Ciudadano es transparencia” y “Urge el cambio, urge Mel, Zelaya”. En entrevistas con la prensa durante la campaña, confesaba que no sería influenciado por el *establishment* político tradicional y propuso una agenda que reducía entre un 5% y 10% los gastos corrientes del Gobierno, habría de crear 400 mil puestos de trabajo en los sectores que más empleo generaban: la maquila manufacturera volcada a la exportación y el área agroindustrial, construir 200 mil viviendas, habría de dotar de ordenadores a todas las escuelas, concedería matrículas gratuitas a más de dos millones de niños y jóvenes en edad escolar, erradicar enfermedades tropicales como el dengue y la malaria, y tomar medidas para frenar la deforestación y otros severos daños al medio ambiente (Fuente CIDOB).

Una vez en el gobierno, sus medidas sorprendieron a todos, incluso a los del propio partido. En política exterior, propuso el fortalecimiento de la integración regional, alejándose de la influencia histórica que había tenido Estados Unidos en Honduras: tiene en su territorio la base de Palmerola, una de las tres bases militares que tiene Estados Unidos en América, y su principal actividad económica es la producción de banana, siendo las empresas norteamericanas: United Fruit Company, Standard Fruit Company y Cuyamel Fruit Company, quienes dominan ese mercado; también se acercó al ALBA (Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), para negociar acuerdos para revertir la crisis energética, y buscó la asesoría de Brasil para desarrollar la producción local de biocarburantes. En la política interna, promovió la producción nacional a través del fomento de políticas públicas, y multiplicó los programas sociales, como el incremento de la matrícula educativa gratuita, la entrega de subsidios y aumentó el piso salarial mínimo de un trabajador. Estas medidas de gran impacto social, le dieron un importante respaldo popular pero, al mismo tiempo, lo enfrentaron a varios sectores concentrados de la economía y la política que veían afectados sus privilegios.

El beneficio que le supuso la disposición de recursos, que anteriormente estaban destinados para el pago de los compromisos internacionales, se tradujo en el crecimiento económico más alto de las últimas tres décadas del país: el 6,1% de crecimiento que obtuvo en el año 2007, y que le valió para negociar con la clase política la consecución de algunos proyectos de los cuales buena parte de la oposición y sectores sociales no miraban con buenos ojos (Valladares, 2015: 458).

Fernando Armino Lugo Méndez es un obispo católico y sociólogo, nacido en el seno de una familia humilde del pueblo de San Solano, a 300 kilómetros de Asunción. Nunca había militado en política, hasta que ingresa en ella sin buscarlo, luego de hacerse conocido por encabezar, en marzo de 2006, una manifestación popular que, bajo el lema “Dictadura nunca más” y “Paraguay está harto”, rechazaba la reelección presidencial de Nicanor Duarte Frutos, en un contexto de desconfianza en la clase dirigente. Llega a la política como un “outsider”, de la mano de los movimientos campesinos y sociales del interior de Paraguay. “El crecimiento fue vertiginoso: en 2005 renunció a su puesto eclesiástico, en diciembre de 2006 anunció que se postularía en las elecciones y en 2007 aceptó que el Partido Liberal lo acompañara” (Lorena Soler). Una coalición de partidos

de izquierda, llamada Alianza Patriótica para el Cambio, se conformó especialmente para llevar a Lugo como candidato, y su compañero de fórmula fue Federico Franco, miembro del tradicional Partido Liberal.

En 2008, por primera vez en la historia paraguaya, un obispo, no colorado, ajeno al sistema político y a las fuerzas armadas, llega al poder. Fernando Lugo consigue, primero, su candidatura y, luego, la victoria, en buena parte, gracias al apoyo del movimiento popular (Palau y Ortega, 2008:105). Después de 61 años de gobiernos colorados, Lugo se convierte en presidente.

Los liberales brindaron una estructura capaz de garantizar un recuento adecuado de los votos y evitar el fraude pero, al mismo tiempo, obligaron a Lugo a cogobernar con una fuerza tradicional muy alejada de aquellas posiciones progresistas con las que fueran fundados. De hecho, los liberales se dividieron y el vicepresidente, Federico Franco, se fue transformando en un factor de desestabilización política e institucional. La izquierda casi no logró presencia parlamentaria y las bancas quedaron en manos de colorados, liberales y otros partidos conservadores como Patria Querida y la Unión de Ciudadanos Éticos, del ex general golpista Lino Oviedo (Richer, 2012).

El triunfo de Lugo hay que analizarlo en dos claves: por un lado, por el agotamiento del sistema bipartidista tradicional y la crisis de representación que dejó 35 años de stronismo y, por el otro, por un contexto regional que había cambiado su rumbo político con un giro a la izquierda. En Venezuela Chávez cumplía diez de gestión, en la Argentina, comenzaba su gobierno Cristina Fernández, y antes había gobernado Néstor Kirchner, en el Brasil, Lula también iniciaba su segundo mandato, y en Bolivia y el Ecuador, se consolidaban los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa. Este capítulo posneoliberal en la región tenía su expresión paraguaya en el liderazgo de Fernando Lugo.

Su gobierno estuvo marcado por las limitaciones de conciliar los intereses de los liberales que habían ocupado ministerios claves, y su ala izquierda, que también ocupaba espacios, pero que tenía muchas trabas para avanzar hacia una verdadera reforma progresista. Igualmente, se desarrollaron programas de salud, se ampliaron

programas de vivienda social y pensiones, se dieron avances en materia de derechos para los indígenas y un intento de depuración de la administración pública.

Crisis y golpe institucional

Las reformas impulsadas por Zelaya y Lugo provocaron la reacción de muchos sectores locales e internacionales, que vieron afectados sus intereses y buscaron desplazarlos sin pasar por las urnas. Esos sectores llevaron a cabo “golpes blandos o institucionales” para correrlos del medio, interrumpir el orden democrático y recuperar sus privilegios perdidos.

La situación en Honduras estalla en junio de 2008, cuando Zelaya hace pública su intención de realizar una consulta popular no vinculante para preguntarle a la población si está de acuerdo, o no, en que en las elecciones legislativas del año siguiente se coloque una cuarta urna, para decidir si se reforma la constitución nacional. Se preguntaría sobre la posibilidad de poner una cuarta urna porque en las elecciones del 29 de noviembre de 2009 habría una primera urna, para elegir presidente, una segunda, para congresistas, una tercera, para los alcaldes, y una cuarta, para decir si sí o no a una Asamblea Constituyente.

El presidente Zelaya optó por un camino distinto a la tradición en la que se manejaba la dinámica política-jurídica del país centroamericano: en lugar de remitir la Consulta popular como un proyecto de ley al Congreso Nacional para que éste decidiera aprobarla o no, prefirió preguntarle directamente al pueblo y, para el caso que la respuesta fuere positiva, tener la fuerza y justificación necesaria para reenviarla al Congreso Nacional (Valladares, 2015: 487) La constitución de Honduras sólo reconoce figuras válidas de consulta al plebiscito y el referéndum, y su realización es competencia exclusiva del Tribunal Supremo Electoral.

La convocatoria a la consulta fue rechazada por su partido, la oposición y el Poder Judicial. La oposición acusó a Zelaya de querer reformar la Carta Magna para buscar su reelección y perpetuarse en el poder. El Tribunal Superior de Justicia y la Corte Suprema declararon ilegal la realización de la consulta, y la fiscalía general lo acusó por delitos contra “la forma de gobierno, traición a la patria, abuso de autoridad y

usurpación de funciones en perjuicio de la administración pública y el Estado de Honduras”. Zelaya obstinado en hacerla de todos modos, ordena al ejército distribuir el material de la encuesta haciendo caso omiso a la decisión judicial. El jefe del Estado Mayor Conjunto, general Romeo Orlando Vásquez Velásquez, desobedece la orden de Zelaya y prohíbe a todo el personal a su cargo repartir el material de la consulta. Este desacato le valió la destitución a Vásquez y, tras él, se fueron los comandantes de los tres ejércitos. Zelaya estaba jaqueado por todos los frentes: el Congreso, la justicia y las Fuerzas Armadas.

Lo paradójico, o no tanto, de todo esto, es que, en 2011, el Congreso de Honduras aprobó una reforma parcial de la constitución que permite convocar a un referéndum para consultar a la ciudadanía sobre la reelección presidencial, reforma que pretendía hacer Zelaya y que le valió la destitución.

El informe de la CIDH sobre el golpe en Honduras describe cómo se desencadenaron los hechos: “El 28 de junio de 2009, a las 5:00 de la mañana, efectivos del Ejército hondureño, fuertemente armados, actuando bajo instrucción del Jefe del Estado Mayor Conjunto y del entonces Vice Ministro de Defensa ingresaron a la residencia presidencial y privaron de libertad al Presidente José Manuel Zelaya Rosales. Posteriormente, aún en su ropa de dormir, el mandatario fue conducido a la base aérea Hernán Acosta Mejía, situada en el sur de la ciudad de Tegucigalpa y trasladado sin su consentimiento a Costa Rica en un avión militar.

Los medios de comunicación, cómplices del golpe, dejaron de transmitir noticias. “El 28 de junio, durante al menos cinco horas, un corte de electricidad dejó a radios y canales de televisión sin posibilidad de informar que se estaba concretando el golpe de Estado. La falta de energía afectó también el acceso a Internet”. Para darle una fachada “democrática”, el mismo 28 de junio, el Congreso Nacional celebró una sesión en la cual el Secretario, José Alfredo Saavedra dio lectura a una supuesta carta de renuncia del Presidente Zelaya por motivos de “erosión política” y salud.

Posteriormente, por una supuesta unanimidad de votos, el Congreso adoptó el Decreto Legislativo No. 14109, a través del cual, se ordenó separar al ciudadano Manuel Zelaya Rosales del cargo de Presidente y nombrar, constitucionalmente, al ciudadano Roberto

Micheletti Bain en el cargo de Presidente Constitucional de la República por el tiempo que falte para terminar el período actual. Desde Costa Rica, el Presidente Zelaya aclaró ante los medios de comunicación que no había suscrito ninguna carta de renuncia. La supuesta carta de renuncia nunca más fue mencionada por las autoridades *de facto* (INFORME CIDH).

Una vez concretado el golpe contra Zelaya, asumió la presidencia *de facto* Roberto Micheletti, quien era presidente del Congreso Nacional y gobernó hasta el 29 de noviembre de 2009, fecha en la que se llevaron a cabo las elecciones en las que triunfó Porfirio Lobo, del Partido Nacional. Manuel Zelaya recibió el apoyo de la comunidad internacional, y de muchos mandatarios, entre ellos: Hugo Chávez, Daniel Ortega, Evo Morales y Rafael Correa, quienes desconocieron al Gobierno *de facto* de Micheletti, y retiraron a sus embajadores de Tegucigalpa. Honduras fue suspendida en la OEA por el voto unánime de su Asamblea General.

El golpe contra Lugo tiene como punto de partida al hecho conocido como la “Masacre de Curuguaty”. Esta masacre sucedió el 15 junio de 2012, en Curuguaty, al noroeste de Paraguay, cuando la policía desalojó un campo ocupado por campesinos que pertenecía al empresario terrateniente y ex senador del partido colorado: Blas Riquelme. En Paraguay, el problema principal es la concentración y extranjerización de la tierra y el avance del agro-negocio. Así lo explica Lorena Soler: “Los problemas de la tierra en Paraguay se inician con los resultados de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870), donde muerto “el tirano López”, los capitales extranjeros adquirieron a precios irrisorios grandes extensiones de tierra. A ello le sigue, en términos de ciclos de cambio, el Estatuto Agrario de 1940, hijo predilecto de una frustrada revolución nacionalista de 1936, que expresaba las urgencias latinoamericanas por ampliar y salvar la Nación, la antesala de la clausura conservadora. El régimen stroessnista (1954-1989) y el Instituto de Bienestar Rural (1963), que en el contexto de la “revolución de las letrinas” buscó la fórmula para la estabilidad política, derivó en el punto más alto de concentración de la propiedad de la tierra en manos de una burguesía que forjó la estabilidad de un orden de 35 años” (Soler, 2012).

La represión brutal en Curuguaty, terminó con la vida de 11 campesinos y 6 policías, y la desestabilización posterior llevó a que ocho días más tarde Lugo dejara de ser presidente. La oposición lo acusó por “mal desempeño de sus funciones” y por “provocar los enfrentamientos entre los campesinos y la policía”. Se le realizó un juicio político que duró 48 hs. La Cámara de Diputados aprobó, por 76 votos contra 1, la realización del juicio, mientras que, en el Senado, de los 43 senadores presentes 39 votaron por su destitución. Todos los partidos políticos se unieron contra Lugo: los tradicionales Partido Colorado y Partido Liberal (partido de su Vicepresidente), y los no tradicionales de derecha: Partido Patria Querida (PPQ), Unión Nacional de Ciudadanos Éticos (UNACE) y Partido Democrático Progresista (PDP).

A poco más de una hora de finalizado el juicio político, el presidente del Congreso, Jorge Oviedo Matto, le tomó juramento como presidente al Vicepresidente Federico Franco. Concretado el golpe, comenzó una persecución contra los seguidores de Lugo y un desplazamiento masivo de funcionarios referenciados con el presidente destituido. “Luego del golpe parlamentario se calcula que 3000 funcionarios fueron apartados de sus cargos por el solo hecho de ser identificados con la gestión Lugo o con un pensamiento progresista o de izquierda” (Valenzuela, Ramírez, Moreno, 2012). Los medios de comunicación cumplieron un rol central al legitimar la imagen del nuevo presidente, y así desalentar las manifestaciones de apoyo a Lugo.

La comunidad internacional reaccionó de manera dispar, siendo la UNASUR y el MERCOSUR, los organismos regionales que condenaron con mayor énfasis al golpe institucional contra Lugo, suspendiendo a la República de Paraguay de los mismos. La OEA emitió comunicados manifestando su preocupación, pero no sancionó a Paraguay con la suspensión del país en dicho organismo.

Recomposición de partidos

Durante el exilio de Manuel Zelaya, en Honduras, se forma el Frente Nacional de Resistencia Popular (FNRP), una organización que nucleaba a los movimientos sociales, políticos, sindicales y culturales que rechazaban el golpe contra el presidente depuesto y pedían su regreso. El FNRP realizó manifestaciones contra el gobierno *de facto* y se opuso a la realización de las elecciones presidenciales del 29 de noviembre de

2009, por estar en el marco de un golpe de estado. Luego de varios intentos fallidos, en mayo de 2011, Manuel Zelaya regresa a Honduras, escoltado por distintos mandatarios y con el respaldo de la OEA. El FNRP organiza un gran acto de recibimiento y, allí, Zelaya anuncia la creación del Partido Libertad y Refundación, el que habría de ser el brazo político del FNRP.

El Partido Libertad y Refundación “LIBRE” buscaba romper definitivamente con el bipartidismo que había caracterizado al sistema político hondureño desde sus inicios. Dentro de la estructura del partido estaban el Movimiento 28 de junio, Movimiento Resistencia Popular (MRP), Pueblo Organizado en Resistencia (POR), Fuerza de Refundación Popular (FRP) y Movimiento 5 de julio. Bajo el lema “la revolución es inevitable en Honduras”, el Partido Libre declara en su carta de principios que: “hoy las fuerzas anti democráticas que imponen el modelo neoliberal e impiden el desarrollo de la sociedad hondureña deben reconocer el fracaso del golpe de Estado y del sistema capitalista voraz e incapaz de dar respuesta a las justas demandas del pueblo”. “Libertad y Refundación (Libre), aspira a construir una sociedad sin relaciones de explotación y sometimiento entre los seres humanos, así como el crecimiento de una conciencia humanista que moldeé actitudes de cooperación y solidaridad contrarias al individualismo y el egoísmo promovidas por el modelo neoliberal” (Declaración de principios LIBRE 2011).

En marzo de 2012, el Partido Libre fue autorizado por el Tribunal Superior de Justicia y en 2013, entró en la contienda electoral presentando a Xiomara Castro de Zelaya, esposa de Manuel Zelaya, como su candidata presidencial. Xiomara había adquirido mucho protagonismo al encabezar las manifestaciones contra el golpe y estuvo acompañada en la fórmula por Juan Barahona, dirigente popular del FNRP. Si bien, el partido LIBRE perdió las elecciones de 2013, frente al candidato Juan Orlando Hernández del Partido Nacional, logró consolidarse como segunda fuerza nacional, desplazando a un tercer lugar al tradicional Partido Liberal. José Hernández obtuvo el 36.89% (1,149,302), Xiomara Castro el 28.78% (896,498), y Mauricio Villeda, 20.30% (632,320) (Tribunal Superior Electoral de Honduras, 2013). Castro denunció que hubo fraude en favor de Hernández, pero su denuncia nunca trascendió.

El Informe de la Misión Electoral de la Unión Europea, en las elecciones de Honduras 2013, consignó: “Las elecciones de 2013, que registraron una alta tasa de participación, han puesto fin al sistema bipartidista que dominó la política del país desde el comienzo de su existencia como nación. Por primera vez, el Congreso hondureño contará con cuatro bancadas con capacidad negociadora y el Partido Nacional, que retiene el Ejecutivo, no podrá gobernar sin llegar a acuerdos con una o varias de estas fuerzas políticas”.

De acuerdo a los datos definitivos del TSE, el Partido Nacional ganó la elección presidencial en 13 departamentos, Libre, en los tres más orientales del país (Gracias a Dios, Colón y Olancho), el Partido Liberal, en Islas de la Bahía, y el Partido Anti Corrupción, en Cortés. La participación fue del 60,35%, muy por encima del 49,88% de las elecciones de 2009. Un cálculo de la participación sobre un censo depurado (se estima que tiene una sobrerrepresentación del 30%) arrojaría una participación en torno al 80%. En cuanto a las elecciones legislativas, el Partido Nacional obtuvo 48 bancas en el Parlamento, 37, el Partido Libre, y 27, el Partido Liberal. (Informe MOE UE, 2013).

En una entrevista realizada este año a Manuel Zelaya en la revista Correo del Alba declaró: “Después del golpe fundamos Libre y hace tres años ganamos las elecciones, pero se desconoció el resultado por un fraude horroroso que se dio en las urnas. Ante esta situación, la sociedad y nosotros desde el partido, seguiremos luchando por cambios verdaderos, positivos y sociales que todavía no se han dado porque no se ha restituido el Estado de derecho en la República de Honduras. Para que quede claro, el Estado hondureño no reconoce que en nuestro país se llevó a cabo un Golpe. Lo condenó el mundo, fue expulsado de OEA pero, sin embargo, aquí no lo reconocen como tal. Estamos aquí de forma indefensa, luchando contra la adversidad, pero dispuestos a todo porque hemos arriesgado nuestras vidas muchas veces con tal de que el pueblo tenga libertad, paz y justicia” (Coronel, 2016).

En Paraguay, durante la presidencia de Lugo se lanzó el Frente Guasú, una coalición de partidos de izquierda compuesta por la Alianza Patriótica para el Cambio, partido que llevó a Lugo a la presidencia, el Espacio Unitario Frente Popular, el Partido País Solidario (PPS), el Partido Frente Amplio, el Bloque Social y Popular, el Partido de

Participación Ciudadana, el Partido Popular Tekojoja, el Partido Comunista Paraguayo, el Partido Convergencia Popular Socialista, el Partido del Movimiento Patriótico y Popular, el Frente Social y Popular, el Frente Patriótico Popular y el Partido de la Unidad Popular.

El acto de lanzamiento del Frente Guasú se realizó el 20 de marzo de 2010, en las plazas frente al Cabildo de Asunción, con una participación de 15 mil personas y la presencia de Lugo. Entre sus principales propuestas, estaba impulsar una reforma agraria, el mejoramiento de la salud y la educación, y la recuperación de la soberanía energética. Debutó en las elecciones municipales de 2010, en las que obtuvo 4 intendencias y cerca de 170 concejalías, algo inédito para la izquierda en el Paraguay.

Posterior al golpe institucional, el Frente Guasú atravesó una etapa de profunda autocrítica, sobre todo por su alianza con el Partido Liberal, que sería el gran impulsor de la destitución de Lugo. Se llevaron a cabo varios plenarios para reorganizar el partido y contener a los movimientos campesinos que habían sido parte del espacio. En 2013, el Frente Guasú no pierde la iniciativa y presenta como candidato a presidente a Aníbal Carrillo Iramain, y Luis Aguayo, como Vicepresidente, y una lista de senadores encabezada por Fernando Lugo. La fórmula Carrillo – Aguayo sale tercera con 79.573, detrás de Horacio Cartes (1.104.169), del Partido Colorado, y de Pedro Efraín Alegre (889.451), de la Alianza Paraguay Alegre. Mientras la lista de senadores consigue 5 bancas con 238.313 (Tribunal Superior de justicia electoral, 2013).

Si bien el Frente Guasú no logró ganar la primera magistratura en 2013, se posicionó como una tercera fuerza que disputa cada vez más espacios en el sistema político paraguayo. Para las elecciones presidenciales de 2018, el Frente Guasú ya anunció que postulará al ex mandatario depuesto Fernando Lugo, y algunas encuestas de opinión lo muestran con una intención de voto del 70 %.

En el documento final del Congreso Nacional del Frente Guasú, realizado el 25 de junio de 2016, se expresa: “La democracia basada en la soberanía del pueblo, es nuestra tarea histórica, la derecha del Paraguay a lo largo de más de un siglo ha demostrado su incapacidad política de construir siquiera una democracia formal; en efecto, tuvieron que transcurrir 121 años (1887-2008), para que por primera vez suceda una alternancia

pacífica de gobierno, de un signo político a otro. Sin embargo, nuevamente fue truncado con el golpe de estado parlamentario del 22 de junio de 2012, interrumpiéndose otra vez la alternancia, reinstalándose de nuevo, la hegemonía de la cultura autoritaria e intolerante. El desafío del acuerdo interno del Frente Guaú significa avanzar en la democratización de su estructura política, reconfigurarlo para elevar el nivel organizativo y de conciencia de sus bases, construir la articulación del poder popular, compartiendo las competencias y responsabilidades del poder político. Los sujetos del poder popular son las organizaciones campesinas y los movimientos obreros, estudiantiles y ciudadanos”.

Conclusión

Este trabajo tuvo como objetivo analizar el surgimiento y la reorganización de las fuerzas políticas y sociales que apoyaron a Manuel Zelaya y Fernando Lugo, después de los golpes institucionales en Honduras y Paraguay. En ambos casos pudimos ver que tanto Zelaya como Lugo llegan al gobierno de la mano de los partidos tradicionales, o en alianzas con ellos, debido al cerrojo que provoca el sistema bipartidista arraigado en casa uno de esos países. En el caso de Honduras, Zelaya surge de las propias filas del Partido Liberal pero, una vez en el gobierno, propone una serie de cambios de corte nacionalista, progresista y antiimperialista que marcan un distanciamiento del propio partido, y será éste el que luego le dará el pretexto para destituirlo. En el caso de Lugo, la falta de consolidación de su partido, Alianza Patriótica para el Cambio, le obliga a negociar acuerdos con el conservador Partido Liberal, situación que lo condicionará fuertemente para la concreción de las reformas que quiere llevar a cabo.

Los golpes institucionales de los que son víctimas, son una estrategia de la oligarquía, los partidos conservadores, el *establishment* nacional y los nexos internacionales para sacarlos del poder y restaurar el *statu quo*. El llamado “neogolpismo”, que tiene su bautismo en la Honduras de 2009, y que luego sigue en el Paraguay del 2012, interrumpe el orden democrático e intenta borrar del sistema al liderazgo de estos presidentes que representan intereses excluidos hasta ese momento. Pero sus presencias dejaron huellas, y habrán de marcar un rumbo muy difícil de ocultar. Los sistemas bipartidistas han implosionado con el surgimiento de los nuevos movimientos y de las

demandas de las masas antes silenciadas que ahora exigen ser representadas en el juego político. El Partido Libre, de Honduras, y el Frente Guasú, de Paraguay, están vivos y llegaron para quedarse.

En momentos donde la derecha busca recuperar posiciones en la región, intentando anular las experiencias de los procesos de cambio vividos esta última década, se hace más necesario fortalecer instrumentos políticos que sean capaces de disputar el poder dentro del juego democrático. Los nuevos partidos surgidos al calor de estos procesos son el arma más poderosa que queda para hacerle frente a la contraofensiva neoliberal que está en marcha.

Bibliografía.

Honduras

* Barahona, Marvin (2005). Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica. Tegucigalpa, Guaymuras.

* De Gori, Esteban (2014). “Honduras: del golpe a Zelaya a la ruptura del bipartidismo”, en De Gori, Esteban y Rostica, Julieta: Centroamérica. Política, violencia y resistencia: miradas históricas. Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 151183.

*Valladares, Mauricio (2015) Honduras 2009: Consulta Popular y Golpe de Estado. Tesis destacadas del año académico 20132014, Maestría en Derechos Humanos y Democratización para América Latina, UNSAM Edita, pág. 441.

* Coronel Natalia (2016) Entrevista a Manuel Zelaya, Revista Correo del Alba N° 56. CIDOB Barcelona Centre For International Affairs

*http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/honduras/manuel_zelaya_rosales

* Informe CIDH HONDURAS: DERECHOS HUMANOS Y GOLPE DE ESTADO (2009)

<http://www.cidh.org/countryrep/Honduras09sp/Cap.3.htm#A>.

* Informe Misión Observadora Electoral de la Unión Europea en la elección presidencial de

Honduras 2013 (2013)

* http://www.eods.eu/library/EUEOM%20FR%20HONDURAS13.02.2014_es.pdf

* Declaración de principios del Partido Libre (2011)

* http://www.resistenciahonduras.net/index.php?option=com_content&view=article&id=386:declaraciondeprincipiosdelibertadyrefundacion&catid=132:documentosoficialesdelpartidolibre&Itemid=435

* Tribunal Supremos Electoral de Honduras, resultados elecciones 2013 (2013)

* <http://siede.tse.hn/escrutinio/index.php>

Paraguay

* Abente Diego (1996) La Construcción de Instituciones Democráticas: Sistema de Partidos en América Latina, capítulo 9

* http://www.cieplan.org/media/publicaciones/archivos/19/Capitulo_9.pdf

* Richer Hugo (2012) seis preguntas y seis respuestas sobre la crisis paraguaya (Revista

Nueva Sociedad) http://nuso.org/media/articles/downloads/3890_1.pdf

* Soler Lorena (2011) El Proceso político que construyó a Fernando Lugo

*http://www.portalguarani.com/2663_lorena_soler/19870_el_proceso_politico_que_construyo_a_fernando_lugo__por_lorena_soler.html

* Soler Lorena (2012) Paraguay: cuando la novedad no es el resultado (Revista Nueva Sociedad) http://nuso.org/media/articles/downloads/3751_1.pdf

* Soler Lorena (2012) El dolor paraguayo Diario Página 12

* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/419694220120622>.html

* Núñez Cyntia Itatí MOVIMIENTOS SOCIALES Y PODER POLÍTICO EN PARAGUAY

*http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/1912/elatina_nu__ez_cyntia.pdf?sequence=1

* Valenzuela Thomas, Ramírez Delia, Moreno Laura (2012) La fragmentación social en el Paraguay: la metamorfosis hacia el nuevo rumbo con recetas arcaicas

* http://www.grupoparaguay.org/P_ValMorRam_2013.pdf

* Palau, Marielle y Ortega, Guillermo (2008): “Paraguay: el nuevo escenario de disputa de los intereses populares”. OSAL, Observatorio Social de América Latina Año IX N° 24 Octubre de 2008 pp. 103112

* Documento final del Congreso Nacional del Frente Guasú, (2016): La Contrarreforma Neoliberal y los Procesos de Reforma y de Cambio en la Región y Paraguay. Soto Clyde y Carbone Rocco (2016) Golpe a la Paraguaya, Diario Página 12

* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/429986520160521.html>

* Informe del Tribunal Superior Electoral de Paraguay elecciones 2013 (2013)

* <http://tsje.gov.py/e2013/resultados elecciones 2013 senadores.html>)

Comunicados OEA:

* <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2012/072.asp>

* http://www.oas.org/es/acerca/discurso_secretario_general.asp?sCodigo=120057

* http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C247/

Comunicados UNASUR

* <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/CM%202012/10288.pdf>

* http://www.puntofocal.gov.ar/doc/comunicado_conjunto_presidentes_ep.pdf